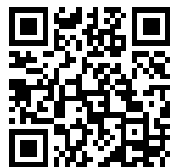

This is a reproduction of a library book that was digitized by Google as part of an ongoing effort to preserve the information in books and make it universally accessible.

Google™ books

<https://books.google.com>





Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

LIB
1.315

LUIS DE LARRA

LA GALERNA

ZARZUELA

EN TRES CUADROS Y UN PRÓLOGO, ESCRITA EN VERSO Y PROSA

MÚSICA DEL MAESTRO

JOAQUÍN VALVERDE (hijo)

DECORADO DE

MARTÍNEZ ABADES

15 VII - 1904



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1905



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E
HISTORIA

PRÉSTAMO ESPECIAL
SÓLO LECTURA EN
SALA

3

LA GALERNA

Deposito de
ICCU / SGDE
Geografía e Historia
Universidad Complutense

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

> 202627464
29764127

R. 159. 620

GH



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5319500971

LA GALERNA

LIB
1715

ZARZUELA

EN TRES CUADROS Y UN PRÓLOGO, ESCRITA EN VERSO Y PROSA

POR

LUIS DE LARRA

música del maestro

JOAQUÍN VALVERDE (hijo)

DECORADO DE

MARTÍNEZ ABADES

Estrenada en el TEATRO DE LOS CAMPOS ELÍSEOS de Bilbao, para el que fue escrita expresamente, el 15 de Diciembre de 1904; y en el de APOLLO de Madrid, el 1.º de Abril de 1905



MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 11

TELÉFONO NÚMERO 551

1905

REPARTO

EN BILBAO

EN MADRID

Prólogo

PEDRO JOSÉ (55 años).... Sr. Lacasa. Sr. Mesejo (J.)
JUAN ANTONIO (15 id.).... Niño N. N. Srta. Carceller.

Resto de la obra

MILAGROS Sra. Romo. Srta. Membrives.
NICASIA..... Srta. Rosales (T.) Brú.
MUJER 1.^a..... N. N. López.
PEDRO JOSÉ (70 años).... Sr. Lacasa. Sr. Mesejo (J.)
JUAN ANTONIO (30 id.).... Mariner (F.) Reforzo.
PERCEBE..... Muñoz (J.) Manzano.
PEPE ANTUNEZ..... Caba. Fernández (A.)
LUISITO SANDOBAL..... Cutanda. Carrión.
CARLOS OLMEDO..... Vázquez. Mihura Alvarez.

Pescadores y mujeres

La acción en Ondárroa, pueblo de la provincia de Vizcaya.
Época actual

Entre el prólogo y el cuadro primero, transcurren quince años

Al notabilísimo pintor, incomparable marinista,

Juán Martínez Abades

A tí y sólo á tí, querido Juan, debe esta pobre zarzuela de encargo el éxito colosal que alcanzó en Bilbao, y el haber llegado á puerto de salvación en el teatro de Apolo de Madrid.

• No podrás olvidar jamás las ovaciones estruendosas de que fuimos objeto en la capital de Vizcaya durante muchas noches seguidas; todas las que pudimos permanecer en ella. Llorabas como un chico cada vez que en el transcurso de la obra saltamos á recibir aquellos aplausos unánimes, espontáneos, calurosos; y al final de la primera representación, cuando las señoras agitaban los pañuelos con que momentos antes ocultaban sus ojos, tú, loco, febril, corrías de un lado á otro, abrazabas á todos, reías, llorabas. . .

¡Qué feliz fuiste aquella noche!

Nosotros, más avezados que tú á estas luchas, que nos traen la gloria un momento y la tristeza y el desconsuelo muchos días, te contemplábamos con alegría, con envidia, y abrazándonos al caer la cortina, con ese abrazo teatral, que pocas veces como aquella llega al alma, decíamos al contemplarte ¡¡es un niño!!

Cuando en los días sucesivos viste anunciada la obra en todas las secciones de la noche, ocupando ella sola el cartel completo del teatro, tu alegría se trocó en orgullo, tu infantil regocijo, casi en locura.

Allí en la primera caja, absorto, embebido, escuchabas una á una las frases, las melodías; esperabas los efectos y tras ellos nuestros aplausos ó los tuyos, y gozabas tanto cuando eran para tí las llamadas á escena como cuando salíamos nosotros á recibir los plácemes del público.

¡Todo pasa! Pasaron los días de ímprobo trabajo en que luchabas con la fe de tu arte y con la duda de lo desconocido: pasaron los vapores del champagne á que fuimos condenados como única bebida durante quince días: cesaron los aplausos: volvieron las luchas: tú venciste de nuevo ¡lo merecías! ¡Todo pasó!

Sólo dos cosas quedarán eternas, imborrables. Tu nombre esclarecido figurando al lado de los maestros en el arte escenográfico, y nuestra amistad á tí, sólo comparable con nuestro agradecimiento.

Tuyos de corazón ahora y siempre,

Luis y Quinto.



PRÓLOGO

~~~~~

Al levantarse el telón, aparece decoración de mar á todo foro, en el momento de desarrollarse una terrible galerna. Transcurridos algunos momentos, y arrastrada por la corriente á impulsos de la tempestad, aparece en primer término derecha, una barca de pesca, corpórea, que lucha con las olas; en ella van Pedro José (de cincuenta y cinco años), y Juan Antonio (de quince), en desesperada lucha con el temporal. Después, y cuando lo indica el diálogo, sale por el último término izquierda, otro bote, corpóreo también, que conduce una niña de unos tres años y un hombre muerto, con medio cuerpo fuera é inclinado sobre la borda, cerca del timón. Este bote se supone que va á merced de las olas y á la barca le cuesta gran trabajo acercarse á él. Todo el escenario, desde el foro hasta primer término, olas corpóreas y embravecidas.

### **Música**

Fuertísimo en la orquesta hasta que empieza el diálogo, menos fuerte aunque nunca piano, mientras hablan los personajes, y otra vez fuerte y valiente al final

## ESCENA UNICA

PEDRO JOSÉ y JUAN ANTONIO

**JUAN** No puedo más, padre. (Remando casi desfallecido.)  
**PEDRO** ¡Hijo mío, no desmayes!

- JUAN ¡Me faltan las fuerzas... apenas puedo sostener el remo! ¡Padre, un vapor! (Mirando hacia el foro izquierda.)
- PEDRO ¡No nos verá, ni podemos acercarnos á él!
- JUAN Ni él á nosotros... va sin gobierno. (Sale bote á escena.) ¡Ah, un bote!
- PEDRO ¡Es del vapor! ¡Sólo! Los que en él han querido salvarse, han perecido.
- JUAN Un golpe de mar los habrá barrido.
- PEDRO Agárrate tú fuerte, hijo mío, no corramos la misma suerte.
- JUAN ¡Si pudiéramos ganarle! ¡Va un hombre!
- PEDRO ¡Hijo mío, un esfuerzo! ¡Auh! ¡auh! ¡auh! (Remando los dos desesperadamente.)
- JUAN ¡El mar nos lo acerca!
- PEDRO ¡Más!... ¡rema más!... ¡Auh! ¡auh!
- JUAN ¡Muerto! ¡Un hombre muerto! ¡Ah, una niña!
- PEDRO ¡Cuidadol... ¡Ahora! (Con grandes esfuerzos, Juan Antonio saca la niña del bote y la deposita en el fondo de su barca.)
- JUAN ¡Viva, está viva!
- PEDRO Aquí, con nosotros.
- JUAN El hombre...
- PEDRO ¡Recemos por él y la Virgen nos ampare á todos!
- JUAN ¡Mar adentro!
- PEDRO ¡Mar adentro! ¡Auh, auh! (Reman desesperadamente, y hacen mutis por la izquierda; el bote abandonado queda en escena siendo juguete de las olas, y antes de desaparecer la barca, fuertísimo en la orquesta y telón.)

### INTERMEDIO MUSICAL

CORO DE PESCADORES (á telón corrido)

Boga, boga, marinero,  
boga, boga que es tu placer,  
y al mar bravío  
no hay nunca que temer;  
boga, boga, sin descansar,  
boga, boga, que es tu ilusión,  
y aquí tu vida dejas

pensando en regresar  
con emoción.  
Que Dios contigo vaya  
tu vida á proteger,  
y tornes á esta playa  
henchido de placer.  
Boga, boga,  
adiós, adiós.

## **MUTACION**



# CUADRO PRIMERO

---

La playa y puerto de Ondárroa, al amanecer. Mar tranquila; redes, cubetas de pescado, cestos, etc., etc. En segundo término derecha, una casita con letrero sobre la puerta que dice: **TABERNA**, una mesa y bancos delante de la puerta.

## ESCENA PRIMERA

PEDRO JOSÉ (ya de setenta años) PERCEBE y MUJERES

(Al levantarse el telón, aparecen Pedro José sentado en uno de los bancos, las Mujeres y Percebe, formando un grupo en último término de la derecha, despidiendo á los pescadores, que se supone que en aquel momento salen á la pesca

### Hablado

MUJ. 1.<sup>a</sup> ;Adiós, José Mari! (Agitando el pañuelo.)  
MUJ. 2.<sup>a</sup> ;Adiós, Rupertol. (Idem.)  
TODAS ;Adiós, adiós! (Idem.)  
PER. José Mari, que me traigas una langosta con buenos bigotes, que le gustan mucho á mi novia los bigotes, y yo no los tengo.  
TODAS ;Já, já, já! (Viniendo al centro.)  
PEDRO Y tú, ¿cuándo te vas á decidir á salir al mar?  
PER. Cuando el mar se decida á estarse quieto.  
PEDRO ¿Te vas á pasar la vida hecho holgazán?  
PER. ¿Y qué? ¿Porque haya nacido en Ondárroa tengo que ser pescador á la fuerza?... ¡pues

- no me da la gana! El agua ni pa verla, ni pa beberla... ni pa lavarse.
- MUJ. 1.<sup>a</sup> A tí lo que te gusta es el vino.
- PER. No, señora, que es una porquería.
- PEDRO ¿Pues qué bebes tú?
- PER. Jamón con tomate.
- TODAS ¡Já, já, já!
- PEDRO Te debía dar vergüenza; un zagalón de veinte años sin ocuparse de nada.
- PER. Eso creará usted; pero no hay otro más ocupao que yo en Ondárroa.
- PEDRO ¿Qué haces?
- PER. El amor.
- PEDRO ¿Con esa cara?
- PER. Con la cara y el pelo.
- PEDRO Pero... ¿cómo te han de hacer caso las mozas, si no tienes oficio ni beneficio?
- PER. ¡Oficios! He tenido siete... y fui monaguillo... hasta que me echaron porque me dormía ayudando á misa.
- PEDRO Eres más tonto de lo que yo creía.
- PER. Sí, señor; y de lo que yo creía. ¡Pero tó es hasta que me case con una rica!
- PEDRO ¿Tú?
- PER. Yo, ¿qué hay? Cirilo Esparragoiteaberrotea, por mal nombre *Percebe*. Yo, sí. ¿Cuál es la más rica del pueblo? ¿Nicasia, la dueña de esta taberna? Bueno, pues apostamos; to lo que tiene esa me lo bebo yo.
- PEDRO Si no te gusta el vino.
- PER. Pero me gusta ella. ¡Me la bebo, vaya si me la bebo!
- TODAS ¡Já, já, já! (vanse último término izquierda.)
- PER. ¿Ve usted? ¡Se van rabiando de celos!
- PEDRO Que te aproveche, hombre!
- PER. Y usted que lo vea.

## ESCENA II

PEDRO JOSÉ, PERCEBE y JUAN ANTONIO

- JUAN (Que sale del último término derecha.) Buenos días, padre. (Dándole un beso.)

- PER. ¡Anda éste, no ha salido á la pesca!
- JUAN ¡Hola, Percebe! ¿Cuántas novias han caído hoy?
- PER. ¡Ya caerán, ya caerán.
- PEDRO ¿Cómo no has ido á Marquina? (Reconviniéndole con cariño)
- JUAN He mandado á la tía.
- PEDRO ¿Y qué dirá Milagros cuando vea que ni tú ni yo hemos ido á recogerla al convento después de no verla en un año?
- JUAN La verdad, padre; ya sabe usted que yo tengo más deseos de verla y hablarla que de coger un día de fortuna mar adentro; después de usted, es lo que más quiero en el mundo, pero desde que nos abandonó para entrar en el convento, cuando la hable ha de ser muy seriamente... y la verdad... estoy deseándolo y huyendo la ocasión.
- PER. ¡Sí que se portó mal!
- PEDRO ¿Tú qué sabes?
- PER. Como todo el pueblo. Pues qué, ¿no lo ha repetido usted mil veces? Cuando la terrible galerna de hace quince años, ¿no se la encontró usted en altar mar dentro de un bote de un vapor que había naufragado? ¿No la ha criado usted como á una hija? ¿No está éste trabajando como un bruto, mal comparao, pa usted y pa ella, sin gastarse un real de lo que gana en convidar á un amigo, aunque ese amigo sea yo? ¿Pues por qué de la noche á la mañana se le antoja abandonarles á ustedes cuando más falta les hace y se encapricha por meterse monja y ni ruegos, ni lagrimas, ni amenazas la convencen? ¿Quién es ella pa darles disgustos á ustedes? ¿Quiénes son ustedes pa no romperle una pata á ella? ¡Vaya!... (Con enojo ridículamente exagerado.)
- PEDRO Tú tienes buen corazón y lo sientes, pero no sabes de la mi-a la media.
- PER. Ni la media ni na; ¿no ve usted que me dormía cuando ayudaba? Pero que ella ha sido una ingrata con ustedes, eso todo el pueblo lo dice.



- JUAN Pues miente todo el pueblo.  
PER. Entonces, ¿por qué te quejas? ¿Por qué estás siempre triste?
- JUAN ¿Y á tí qué te importa? (Bruscamente.)  
PER. ¡Pues si no habla uno más que de lo que le importe... vámonos tós al colegio de sordomudos!
- PEDRO El caso es que hoy empieza el plazo de tres días que conceden á las novicias para que se decidan á reiterar sus votos y abandonar el mundo.
- PER. ¿Y va á salir?  
PEDRO ¡Ya debía estar aquí!  
PER. ¡Ay! ¡La convenzo!... ¡Se queda para siempre!... ¡En cuanto que me vea se olvida del claustro! (Con presunción ridícula )  
Padre, ¡ojalá no saliera! (Con tristeza )
- JUAN ¿Por qué?  
PEDRO Temo que nos abandone para siempre.  
JUAN No lo espero. ¿Dónde la van á querer como aquí se la quiere?... Y el pueblo entero que la adora no consentirá...  
JUAN ¡Cómo que la adora! ¡Ya lo creo! (Con orgullo.) Pues qué, ¿no ha sido ella el paño de lágrimas de los pobres, de los enfermos y de los niños? En los crudos inviernos de la miseria, ¿no iba ella de puerta en puerta repartiendo pan y abrigo á los necesitados? ¿No ha llorado con todos? ¿No ha reído con todos? ¿No la llaman el ángel del consuelo? Pues ¿cómo nos ha de abandonar sin matarnos quien tiene aquí su trono y aquí su altar?
- PEDRO ¡Cuánto tarda! .. ¡La impaciencia y la duda me darán fuerzas! Voy al camino. (Levantándose con trabajo )
- PER. ¡Yo le acompaño á usted!  
PEDRO ¡Dame el brazo!  
PER. ¡Eso, del brazo! ¡Que rabien las muchachas!  
¡Vamos! (Dándole el brazo y andando de prisa.)
- PEDRO ¡Eh, no tan aprisa; que no puedo!  
PER. ¡Ve usted! ¡goteras! ¡Por pasarse la vida en el agual!
- PEDRO (Volviendo la cabeza y viendo á Juan Antonio pensa-

sativo, dice con miedo de preguntarle y con cariño.)  
¿No... vienes?  
JUAN (vacilando.) ¡No me atrevo!... ¡No puedo!...  
PEDRO (Pobre hijo mío!... ¡Me lo mata!) ¡Vamos! ..  
(Se van. Juan Antonio se deja caer en un banco de la taberna, ocultando la cabeza entre las manos. Pequeña pausa.)

### ESCENA III

JUAN ANTONIO. A poco NICASIA, que sale de la taberna

JUAN ¡Juventud! ¡Valor! ¡Fortuna!  
¿De qué servís en la tierra? (Con amargura.)  
Luchas contra el mar bravío  
¡fáciles y pasajeras!  
¡Las tempestades del alma,  
qué pronto el alma nos secan!

NIC. ¡Ah! ¿cómo tú por mi casa?  
¿cómo has dejado la pesca?  
¡Te encuentro preocupado!

JUAN ¿No he de estarlo, si se acerca  
el momento que más temo  
y el que más quiero en la tierra?

NIC. No sé qué momento es ese.

JUAN ¿Ignoras que abre hoy sus puertas  
el convento á las novicias  
por tres días, y que entre ellas...  
está mi hermana adoptiva,  
el orgullo de la aldea?...  
¡mi vida en fin!... ¿Qué te extraña (Con pasión.)  
verme triste y ver mis penas?...

NIC. ¿Sigues en ella pensando? (Con intención.)

JUAN ¡Siempre!

NIC. Desde luego cuentas  
conque ella, al verte de nuevo,  
renunciando á sus ideas,  
en vez de monja, tu esposa  
en el mismo templo sea.

JUAN No; que viva á nuestro lado,  
que oiga yo al izar mi vela

- à lo lejos sus canciones;  
¿y quién más rico en la tierra?  
NIC. ¿Y serás rico con eso? (Con ironía)  
Tu ambición es bien pequeña. (Con desprecio.)  
JUAN Con estos brazos robustos,  
con salud, con el mar cerca,  
con alegría en el alma,  
me importa á mí la riqueza  
menos que le importa al mar  
que le robemos la pesca.  
NIC. (Con intención y zalamería.)  
En el mundo, con dinero,  
con mujer joven y buena  
que entregue á un hombre su vida  
y con su vida su hacienda,  
y si no asombra por guapa,  
(Con coquetería.)  
tampoco asusta por fea,  
cualquier hombre, se daría  
por dichoso.  
JUAN ¡Que lo sea! (Con indiferencia.)  
Yo ya no puedo quererte;  
mi corazón es de ella.  
NIC. (Con rabia.)  
Y el suyo... no es para tí.  
JUAN ¿Cómo?  
NIC. (Con sorna.) Lo dejó en la iglesia.  
JUAN ¡Mal la quieres!  
NIC. ¡Mal me pagas!  
JUAN ¡Te perdono!  
NIC. ¡Me desprecias!  
JUAN ¡Sé feliz! Seamos amigos.  
NIC. ¿Amigos? ¡Que te diviertas!  
JUAN Menos que tú, ¡que eres rica!  
Más que tú, ¡que no eres buena!  
(Entra Nicasia en la taberna. Juan Antonio se va por el foro.)

## ESCENA IV

PEDRO JOSÉ, á quien trae del brazo MILAGROS, PERCEBE  
y CORO de Hombres y Mujeres

### Música

CORO (Saliendo por el foro izquierda.)  
¡Ya viene! Ya viene  
la aldea á alegrar  
nuestro ángel querido,  
la perla del mar.  
UNAS Mis brazos la esperan.  
OTRAS Los míos también.  
TODOS Que guíe sus pasos  
la estrella del bien.

MIL. (Saliendo por donde salió el Coro.)  
Benditos todos  
los que en mi alma  
dais grata calma  
á mi emoción.  
La Santa Virgen  
desde los cielos,  
por mí os envía  
su bendición.

Ausente de esta orilla,  
distante de esta arena,  
lloré mi triste pena,  
sentí vuestro dolor.  
Bellas ri-ueñas playas  
que recorrí gozosa,  
hoy torno venturosa  
de nuevo á vuestro amor.

Si vuestras almas  
caritativas  
fueron amparo

- de mi niñez,  
para pagaros  
tanta ventura,  
á vuestros brazos  
vuelvo otra vez.
- TODOS Es la alegría  
de nuestro cielo,  
la que este suelo  
no dejará.
- PEDRO Dame tus brazos,  
hija adorada.
- PER. ¡Abraza á todos,  
pero á mí nada!
- MIL. ¡Padre del alma! (Abrazándole.)  
¿Dónde está Juan? (De repente.)
- PEDRO Pobre hijo mío,  
muerto de afán.
- 
- CORO Mudo y pensativo  
desde que te fuiste,  
siempre caviloso,  
siempre solo y triste,  
día y noche vive  
con el mismo afán  
y todos decimos  
¡pobrecito Juan!
- 
- MIL Como á un hermano  
yo le quería,  
con él lloraba,  
con él reía;  
¿de mí se aleja  
duro y cruel?  
me quiere menos  
que le quiero yo á él.
- 
- TODOS Ausente de esta orilla,  
etc., etc.

### Hablado

- PEDRO** Pero no te irás, ¿verdad? ¿No te irás más?  
**MIL.** ¡Padre!... (Esquivando la respuesta.)  
**PEDRO** Qué, ¿quieres matarme de pena? ¿Matar á mi hijo? ¿Entristecernos á todos?  
**MIL.** ¡Padre!!  
**PER.** (¿Pero qué habrá en los conventos que tira tanto?)  
**PEDRO** Por mi hijo, por mí, por la memoria de tus padres; si quieres, de rodillas te lo pido. (Intentando arrodillarse.)  
**MIL.** (Impidiéndolo.) ¡Padre, por Dios!  
**PEDRO** Pero... ¿te quedarás? (Con gran interés y cast llorando.)  
**MIL.** No sé... no puedo...  
**PEDRO** ¡Cómo se conoce que no eres hija mía! (Con aspereza)  
**MIL.** No, eso no. (Con dignidad al principio y cariñosamente al final.) No recuerdo á mis padres, pero no podían ser mejores. De milagro me recogió usted en su bote *Milagros*, de milagro vivo, Milagros me llamaron, ni aun sé mi nombre. Le debo, la vida primero, la felicidad después, el cariño siempre. Por ahorrarles una pena daría mi vida; pero no me pidan ustedes lo que no puedo darles, lo que no es mío.  
**PER.** (¡La han vuelto tarumba en el convento! ¡Ay, qué estragos hace el clericalismo!)  
**PEDRO** ¿Es decir, que tienes un secreto para mí?  
**MIL.** No es ocasión. Quiero ver á Juan Antonio, hablarle, convencerle... En tres días, ¿quién sabe...?  
**PEDRO** ¡No me des esperanzas!  
**MIL.** Vamos á casa, padre. Compañeras, mañana en la fiesta sabréis mi decisión.  
**PER.** (Cantado.) ¡Que no se vaya! ¡que no se vaya!  
**CORO** ¡No, no!  
**MIL.** Hasta luego y gracias por vuestro interés.  
**TODOS** ¡Adiós, adiós!  
**PER.** ¡Adiós!  
**PEDRO** ¡El te ilumine! (Ella le da el brazo y se van por el foro derecha: el Coro hace mutis por ambos lados.)

## ESCENA V

PERCEBE. Á poco NICASIA de la taberna

- PER. ¡Esta chica está fanática; mística! ¿No dicen que en los conventos se pasa muy mal? ¿Pues por qué toda la que entra no quiere salir? ¡Allí hay gato encerrado... y menos mal si no es más que gato!
- NIC. ¡Cirilo!
- PER. ¡Ay, la señora de mis pensamientos!
- NIC. ¿Ha salido Milagros? (Con interés.)
- PER. Sí, señora.
- NIC. ¿Sabes tú si se va á volver al convento? (Idem.)
- PER. Dice que sí.
- NIC. (¡Respiro!) ¿Y cuántos días estará Milagros en el pueblo? (Idem.)
- PER. ¡Yo qué sé!
- NIC. ¿La ha visto ya Juan Antonio? (Más aún.)
- PER. ¡Yo que sé!
- NIC. ¿Cómo la ha recibido? (Idem.)
- PER. Que yo qué sé. ¡Paeces un juez de guardia! Háblame de tí, de mí, de nuestro cariño, de tu dinero..
- NIC. ¿Quieres dejarme en paz de una vez y para siempre? (Con enojo y brusquedad.)
- PER. ¿Quieres casarte conmigo de una vez y para siempre?
- NIC. Eres tonto y ciego. ¿No sabes que no puedo quererte, que estoy desesperada, loca, que yo no puedo querer más que á Juan Antonio?
- PER. ¡Otra local! ¡Y van dos, y yo tres y el otro cuatro... y Milagros estará loca por otro!
- NIC. ¡Ojalá!
- PER. ¿De manera, que yo me quedo?...
- NIC. ¡Estúpido! (Entra en la taberna.)
- PER. ¡Loca por mí!

## ESCENA VI

PERCEBE. Por el foro derecha PEPE ANTÚNEZ, LUISITO SANDOVAL con una máquina fotográfica, instantánea, y CARLOS OLMEDO con unos gemelos que dentro de su estuche correspondiente los lleva colgados del hombro; los tres vestirán trajes exagerados de playa

### Música

PEPE  
LUI.  
CARL.

Ya están aquí  
tres elegantes de Madrid,  
que ahora han llegao  
de las corridas de Bilbao,  
y que se irán  
á las que habrá en San Sebastián;  
y luego á ver  
las que darán en Santander.  
Hay que observar  
nuestra manera de viajar,  
y distinguir  
nuestra elegancia en el vestir,  
y al registrar  
nuestro bol-illo al regresar,  
¡qué decepción!  
no queda dentro ni un botón.

—  
Todos los veranos  
hacemos lo mismo.  
Venimos al Norte  
para divertirnos,  
y al ver nuestras fachas  
y al ver nuestro *chic*,  
todas las mujeres  
se mueren por mí.

PER.

—  
¡Ay! qué tres tipejos  
tan extraordinarios;  
no sé si son finos  
ó son ordinarios;



con esa gorrita  
y ese pantalón  
parecen maniquís  
de un sastre de Bilbao ó de Londón.

PEPE

Yo en el pescar  
soy un maestro singular,  
que es diversión  
que me produce sensación.

LUI.

Yo en retratar  
no tengo nada que envidiar,  
y enfoco aquí  
cuanto me gusta por ahí.

CARL.

Yo no hago na más que mirar,  
y acortar y alargar  
lo que quiero observar,  
y en paseo y en la playa  
vaya, vaya, vaya, vaya,  
no me canso de guipar.

LOS TRES

Esta es la elegancia,  
este es el *sport*.

Visitar á Francia  
siempre es de rigor,  
y si un envidioso  
dice que el oso..

PER.

Pues á mí me parece  
que tiene razón.

LOS TRES

Hay que observar  
nuestra manera de viajar, etc., etc.

Con los caballitos  
y con la ruleta  
y con la pelota  
la ruina es completa,  
pero la elegancia  
nos manda jugar  
aunque luego en Madrid empeñemos  
las sortijas y la capa  
y cuanto haya que empear.

PEPE A pescar.  
LUI. A enfocar.  
CARL. A mirar.  
LOS TRES Y por las noches á jugar  
y si es posible á enamorar.  
Ya están aquí  
tres elegantes de Madrid.  
Hui.

### Hablado

LUI. ¿Y es este el lugar de tus aventuras?  
CARL. Pues aquí, á juzgar por las trazas, como no  
sea alguna pescadora zafia y ordinariota. .  
(Con guasa.)  
LUI. ¡Já, já! ¡Con olor á sardinas! (Idem.)  
CARL. ¡Descalza de pie y pierna!  
LOS DOS ¡Já, já, já!  
PER. ¡Qué graciosos son estos señoritos! (Iróni-  
camente.)  
PEPE Nada de eso, amigos míos. Es una mujer  
que quita el sentido; bien educada... ino-  
cente...  
PER. (¿De quién hablarán?)  
LUI. Ya estoy deseando conocer á esa virtud sal-  
vaje.  
PER. ¡Eso de salvaje no lo dirán por mí!)  
CARL. ¿Y os habeis escrito?  
LUI. ¡Si no sabrá escribir!  
PEPE Nuestra última entrevista fué algo violenta,  
con honores de riña.  
LUI. ¡Cuenta, cuenta!  
CARL. Sí, mataremos la mañana.  
LUI. A ver, ¡muchacho! ¡muchacho! (Dirigiéndose á  
Percebe.)  
PER. ¿Es á mí?  
LUI. ¿Pues á quién va á ser, animal?  
PER. No ponga usted motes, que luego se quedan.  
LUI. Sirvenos cerveza.  
CARL. Pronto.  
PER. No me da la gana.  
CARL. ¡Eh!  
LUI. }  
CARL. } ¿Cómo?

PER. ¿Por quién me han tomado ustedes á mí?  
PEP. Esperad, que pueda que sea algún embaja-  
dor disfrazado. ¡Já, já, já!  
LUI. ¡Quieto, quieto! (A Percebe, enfocándole con la  
máquina fotográfica.)  
PER. Eh, no apunte. (Asustado.)  
LUI. ¡Preciosa instantánea!  
PER. ¡No se vaya á disparar! (idem.)  
LUI. Ya e-tá. Retrato del cónsul de Coria en On-  
darroa.  
LOS TRES ¡Já, já, já!  
LUI. Para el *Nuevo Mundo*.  
PER. ¡Vaya un susto que me ha dao!  
PEPE. Vamos, trae esa cerveza.  
PER. Que la traiga el ama. ¡Nicasia! ¡Nicasia!  
CARL. ¡Qué nombre más poético! (Burlándose.)  
LUI. ¡Nicasia! (Llamando con guasa.)  
CARL. ¡Nicasita! (idem idem.)  
PER. ¡Pero estos tipos le toman el pelo á todo!

## ESCENA VII

DICHOS; NICASIA de la taberna

NIC. ¿Qué se ofrece?  
CARL. ¡Ole!  
PEPE. ¡Buena mujer!  
LUI. ¡De primera! ¡Quieta, quieta! (Enfocándola con  
la máquina fotográfica.)  
PER. (Interponiéndose entre Luis y Nicasia.) Eso sí que  
no lo consiento. A mí, apúnteme usted, pero  
á ella, ni apuntarla ni ná. Es cosa mía.  
CARL. ¡Tuya! ¡Ven acá, mortal afortunado! (Abrazán-  
dole muy fuerte.)  
LUI. ¡Hombre feliz, sea enhorabuena! (Abrazándole  
también.)  
PER. ¡Eh, eh, que me estrujan!  
PEPE. ¡Dios te la conserve!  
PER. ¡Y usted... que no lo vea!  
NIC. Vamos, lárgate.  
PER. En seguidita te dejo yo sola con estos tres  
langostinos, pa que te apunte el fideo este.

- PEPE** ¿Eres la tabernera?  
**NIC.** Para servirles.  
**PEPE** Danos cerveza, que servida por tí no amargará.
- PER.** ¡Cúrsile! ¡Pues no la está echando requiebros! (Entra Nicasia en la taberna y Pepe, Luis y Carlos se sientan á la mesa.)
- CARL.** Conque, cuenta.  
**PEPE** Va de cuento, señores.  
**PER.** (¿Un cuento? ¡Pues yo lo escucho!) (Sentándose en el suelo.)
- PEPE** Ya sabeis que el verano anterior lo pasé entero en Saturrarán, que de Saturrarán á Ondárroa, donde estamos, sólo hay un kilómetro por tierra y un corto paseo por mar. El aburrimiento propio de una vida de balneario, llegó á hacerme los días interminables. Cambié de vida y me dediqué á los paseos solitarios; en uno de ellos, encontré, sola como yo, á una joven, que es la heroína de mi cuento. ¿A qué cansarnos en pormenores? Ya conocéis mis dotes sugestivos para las mujeres. Logré interesarla, y durante dos meses disfruté de las dulzuras del amor más inocente y más poético que soñarse puede.
- LUI.** ¡Chico, qué cursi es eso!  
**PEPE** Oye el final. Hay en el camino una roca que por su posición y altura es poco frecuentada, y que oculta una vereda que viene desde el establecimiento al pueblo. Ese era nuestro nido de amores. Allí acudía todas las tardes al ponerse el sol, y noche hubo que á las diez no nos habíamos separado.
- PER.** (¿Quién será ella? ¡Alguna de mis novias, de seguro!)
- PEPE** Todo iba á pedir de boca, cuando una noche, que yo consideraba próximo el triunfo y mi victoria cierta, con voz solemne, con ademanes trágicos y lágrimas en los ojos, cogió mi mano, (Levantándose y con algo de solemnidad.) y señalando con la suya la cruz del campanario de la Antigua, pálidamente dibujado por la luna, me soltó un sermón, me

habló... ¿de qué direis? ¡Al acordarme me río! ¡De que me casara con ella!

LUI.

CARL.

LUI.

PER.

CARL.

PEPE

LUI.

PER.

PEPE

NIC.

LUI.

CARL.

NIC.

LUI.

PEPE

NIC.

PER.

NIC.

PEPE

NIC.

CARL

LUI.

NIC.

LUI.

NIC.

PEPE

NIC.

PEPE

NIC.

} ¡Já, já!

¡No es tonta, no!

(¡Como que es de mi pueblo!)

¿Y no has vuelto a verla?

A los dos días levanté el vuelo y á Madrid.

Fin del cuento.

(¡Precioso cuento!)

Hoy, al comenzar el veraneo, apenas he llegado á Saturrarán vengo en su busca y esta vez sí que no se me escapa.

(Saliedo de la taberna con una botella de cerveza y tres vasos en una bandeja.) ¡La cerveza!

Falta hacía.

Quizá esta joven pueda darnos noticias tuyas.

¿De quién? ¿Es alguna del pueblo?

Vamos, zuelta su nombre, que no será tan feo que espante.

Milagros Santafé.

¿Eh?

(¡Ella! ¡Mía la mística! ¡De noche en las rocas!)

Sí, aquí vive. Hoy ha salido del convento.

¡Del convent! (Con extrañeza.)

¿No lo sabían?... Hace un año, una noche se escapó de su casa y se metió en el convento de Marquina.

¡La noche de marras! ¡Já, já!

El diablo harto de carne...

Menudo disgusto le dió á su familia. ¡Quiere profesar!

¡Pues no la ha dado poco fuerte! (Burlándose.)

Ha estado un año de novicia y hoy ha salido por tres días...

¡Por tres días! ¡Joven... yo necesito verla hoy mismo! (Con decisión.)

¿Usté?

Sí, yo; esa mujer no puede ser monja y menos por causa mía.

Por usté... luego usté y ella... (¡Ah, (Muy contenta.) lo que yo necesitaba!)

- PEPE** Búscala, dila que he venido, que necesito hablarla, convencerla; toma. (Dándola dinero.)  
**NIC.** (Sin tomarlo.) Gracias; es un servicio que hago á gusto de balde. La verá usted.  
**PER.** (I. a serpiente; ésta lo enreda todo.)  
**NIC.** Soy yo más feliz con que ella quiera á un hombre, que con nada en el mundo.  
**PEPE** ¡Hola; celos!  
**NIC.** Celos, venganza ó lo que sea; usted la hablará hoy mismo.. (Y Juan Antonio sabrá en quién ha puesto su corazón.)  
**PEPE** Gracias, muchacha.  
**PER.** (¡Como se entere Juan Antonio, van á ser pocas las que le va á dar al señorito este!)

## ESCENA VIII

DICHOS. MILAGROS, foro derecha

- MIL.** (Dirigiéndose á Percebe, sin reparar en los demás que están en escena.) ¡Percebe!  
**PER.** ¡Uy, la interfecta! ¡Ahora se ven y... la mar!  
**MIL.** ¿Has visto á Juan Antonio? No estaba en casa. Huye de mí; yo quiero verle.  
**PER.** (Con intención.) Mira, no sé si será alguno de aquellos que hay allí.  
**MIL.** ¿Allí?... ¡Ah! (Dando un grito al ver á Pepe; éste vuelve la cabeza, la ve y corre á ella.)  
**TODOS** ¡Eh!  
**PEPE** ¡Ella!  
**NIC.** ¡Milagros!  
**PER.** ¡Y la abraza!  
**LUI.** ¡Preciosa instantánea! (Enfocando.) ¡Quietos, quietos!  
**PER.** ¡Y dale con la maquinill'a, hombre! (Huyendo.)  
**NIC.** (¡Daría media vida porque llegara ahora Juan Antonio!) (Siguen hablando los de la mesa.)  
**MIL.** Déjame.  
**PEPE** Necesito hablarte; tú no puedes volver al convento sin oirme.  
**MIL.** ¡No, nunca!  
**PEPE** ¡Yo te adoro! Una hora, un minuto... tienes

que oírme. Esta noche te espero donde siempre.

MIL.  
PEPE

¡Nunca más!  
¡De que vayas dependen tu felicidad y la mía!

MIL.  
PEPE

¡Por Dios, no me engañes!  
Juro respetarte; quiero sólo que me oigas...  
¿Irás?

MIL.  
PEPE

Confío en ti. ¡Iré!

MIL.  
PEPE

¿Lo jura?

MIL.

A las diez.

Gracias.  
Nos han visto; vete.

## ESCENA IX

DICHOS. JUAN ANTONIO foro izquierda

JUAN  
MIL.  
PEPE  
NIC.  
JUAN

¡Eh! ¡Milagros!  
¡Juan Antonio! (Corriendo á abrazarle.)  
¡Vamos, chicos!  
¡Los he visto! ¡Gracias á Dios!  
(-in dejarse abrazar por Milagros) ¿Quién es ese hombre?

MIL.  
PER.  
JUAN  
MIL.  
NIC.  
JUAN  
MIL.  
JUAN

Es... un...  
Un amigo del convento.  
Responde.  
Yo te diré...  
Es... su amante.  
¡Eh! ¡Mientes!  
No la creas.

(A Milagros.) ¡Pobre de tí si es cierto! (A Nicasia.) ¡Pobre de tí si es una infamia! (Durante estas últimas palabras de Juan, Pepe y Carlos se disponen á marchar, mientras que Luis trata de hacer una instantánea del grupo con la máquina fotográfica. Cuadro á gusto del director.—Telón rápido.)

## MUTACION



## CUADRO SEGUNDO

---

Casa blanca. Puertas laterales y al foro

### ESCENA X

PERCEBE y JUAN ANTONIO

PER. (Asomando la cabeza por la puerta del foro.) ¡Ave María!... ¡Ave María!..

JUAN (Por la puerta de la derecha.) ¿Qué quieres?

PER. (Entrando en escena.) ¡Traigo una embajada!

JUAN ¡Alguna majadería! ¿De qué se trata?

PER. Se trata de tí. y de ella. (Con misterio.)

JUAN ¿Quién es ella?

PER. La otra; la que no es esta.

JUAN ¿Milagros? (Con interés.)

PER. ¡Nicasia! La tabernera, una de mis novias.

JUAN ¿Qué quiere?

PER. Hablar contigo antes de anochecer. ¿Irás?

JUAN Iré, pero sólo á exigirle la prueba de lo que ha dicho de Milagros esta mañana.

PER. No te entiendo.

JUAN Ni yo mismo sé lo que quiero.

PER. También me ha hecho otro encargo la Nicasia.

JUAN Tú dirás.

PER. Pues me dijo:—«Percebe, ese señorito que ha venido de Saturrarán y que ha estado hablando con Milagros, me ha hecho fe-



liz.»—¿Cómo la habrá hecho feliz ese señorito?

JUAN  
PER.

(Con interés.) Sigue.

—«Estoy segura de que volverá á verla, y necesito que averigües dónde y cuándo se van á ver para sorprenderlos.»

JUAN  
-

¡Ah, sí! Si lo averiguas, si yo lo sé á tiempo, también á mí me haces feliz.

PER.

Tú feliz, la otra feliz... Yo soy un infeliz.

JUAN

¡Anda, vé, corre!

PER.

Adiós. Cuenta con ello. No sé cómo, pero yo te aviso. Pues señor, ¡en ninguna parte suceden cosas tan raras como en el mundo!

(Se va corriendo por la puerta del foro.)

## ESCENA XI

JUAN ANTONIO. A poco PEDRO JOSÉ

JUAN

¿Será verdad?... ¿Se verán... ó serán visiones de los malditos celos de esa mujer? Pero, ¿por qué no me ha dicho Milagros quién es ese hombre? ¿Lo que yo creía en ella vocación cristiana, será sólo un desengaño hipócritamente oculto? ¿Volverá al convento para siempre, ó quizá en brazos de otro hombre?... No, eso no; primero muerta. ¡Sí, á mis manos! (Desesperado. Transición rápida.) ¡Mi padre! (Mirando á la derecha.) ¡Que no sospeche! ¡Sería matarle!

PEDRO

(saliendo por la puerta de la derecha.) ¿Y Milagros?

JUAN

No sé, padre. (Fingiéndose tranquilidad.)

PEDRO

¿Qué tienes?

JUAN

¡Nada! La emoción de verla, la...

PEDRO

No; tú puedes engañarte á tí mismo antes que á mí. (Con cariñosa dulzura y con gran emoción toda la escena.) Es tu alma para mí un cristal claro y transparente. No conociste madre; yo te enseñé á rezar sin saber apenas; necesité hacerte hombre pronto, y casi niño compartías conmigo los peligros del mar, y salvamos á Milagros de una muerte cierta, y casi hombre trocaste el cariño de herma-

no por otro más grande, más hermoso. Nada me has dicho; has creído engañarme y te has engañado. ¡Si soy tu padre, v ser padre es lo más grande de este mundo! (Con solemnidad.)

JUAN Pero, ¿á qué viene?...

PEDRO A hacerte una advertencia que quiero que no olvides nunca. Me quitaste del mar, que era mi ilusión, y he vivido; me quedé sin Mi'agros, que era mi alegría, y llorando y sufriendo he vivido; pero si me quedo sin mi Juan Antonio, sin tí, sin mi vida entera, (Con ternura.) sin vida, no se vive; ¡no lo olvides!

JUAN ¡Padre!

PEDRO ¿Qué tienes? ¿Qué piensas? ¿Son celos?

JUAN ¿De quién?

PEDRO ¡Si lo veo! ¡Si se retratan en tus ojos! Milagros no tiene vocación. Desengañada del mundo, se refugia en el claustro; eso piensas, aunque lo niegues; lo están diciendo á voces esas lágrimas que ocultas... por vergüenza de ser hombre.

JUAN ¡Padre! (Echándose en sus brazos llorando.)

PEDRO Lloro, hijo, llora; el que no sabe llorar no tiene corazón. (Pequeña pausa.)

JUAN ¡Padre, perdón! la adoro, es verdad; ¡sufro! ¡Tengo celos! Salió del convento, aún no me había visto, y sin correr á abrazarme, la encontré con otro, con otro que... (Exaltándose.)

PEDRO ¿Qué? (Alarmado.)

JUAN Vive, vive todavía. No me dí cuenta de por qué ni cómo, pero vive.

PEDRO ¿Quién es?

JUAN No sé. ¡Uno! ¡El que sea! ¡Un sentenciado á muerte! (Amenazador.)

PEDRO ¡Hijo!

JUAN Si me conoces como has dicho, ya lo has adivinado.

PEDRO ¿Y ella?

JUAN Al verme, corrió á abrazarme. Entonces... ¡Después que al otro!... No la abracé; ¿para qué, si al estrechar mi cuerpo no pensaría en mí, de seguro?

PEDRO ¿La preguntaste?...

**JUAN** No respondió. Me siguió; mudos, sin mirarnos. ¡Qué camino más largo!... ¡eterno! Llegamos á casa; ella á rezar en un rincón, yo á llorar en otro y... nada más.

**PEDRO** ¿Pero cuándo?... ¿Dónde ha visto á ese hombre?

**JUAN** ¿Ves? ¡No es tu hija! Si lo fuera, la hubieras adivinado como á mí.

**PEDRO** (Mirando hacia la izquierda.) ¡Calla, ella viene! Vete, déjanos.

**JUAN** De mí ni una palabra. ¿eh, padre?

**PEDRO** Descuida; tu dignidad es mía, como es mía tu vida, no lo olvides. (Se abrazan y se va Juan Antonio por la puerta de la derecha.)

## ESCENA XII

PEDRO JOSÉ y MILAGROS

**MIL.** (Por la puerta de la izquierda.)  
¿Por qué se va Juan?

**PEDRO** No sé.

**MIL.** ¿Huye de mí?

**PEDRO** ¡Con razón!

Consulta á tu corazón  
y ese te dirá el por qué.  
(Con cariñosa reconversión, ella llora.)  
Te dirá porque, inhumana,  
abandonaste la aldea,  
y el mundo que te rodea  
quieres olvidar mañana;  
porque tan bella y querida  
ves, ingrata, tu contento  
encerrando en un convento  
tu juventud y tu vida,  
porque huiste de mi hijo,  
ese pobre pescador  
que no vive sin tu amor  
y á quien me matas, ¡de fijo!  
pues nos viniste á robar  
cuando pisaste este suelo  
la alegría, que es el cielo,  
y la vida, que es el mar.

- MIL.** ¡Padre!
- PEDRO** Recuerda los días (Con dulzura.)  
que en su barca pescadora,  
triste y solitaria ahora,  
loca de placer venías.  
¿Tan fácilmente en un año  
de alma y corazón se muda?  
¡Habla, que es peor la duda  
que el más triste desengaño!
- MIL.** Quiero a Juan, con la ilusión  
del más fraternal cariño.
- PEDRO** Yo le enseñé desde niño  
á tenerte adoración.  
En los secos arenales,  
en la blanca mar rizada,  
en la atmósfera cargada  
de terribles vendabales,  
ante el negro torbellino  
que forma pesada bruma  
lanzando ciclón de espuma  
que del mar borra el camino,  
como entre sueños te veo  
de su corazón señora, (Con entusiasmo.)  
más alegre que la aurora,  
más hermosa que el deseo.  
¡Que te olvide necesito! (Transición; con pena.)  
¡Como si posible fuera  
borrar una vida entera  
donde hay sólo un nombre escrito!  
¡Por tí á su ruina se lanza!...  
¡De él y de mí ten clemencia! (Suplicante.)  
¡Arráncale la existencia...  
mas déjale la esperanza!
- MIL.** Por ahorrarle ese pesar,  
por consolar su agonía,  
no lo dude, yo daría  
mi vida sin vacilar.
- PEDRO** ¿Pero no tu corazón? (Con interés.)
- MIL.** E-e manda en nuestro ser  
y no sabe obedecer  
á la voz de la razón.
- PEDRO** (Con interés creciente.)  
¿Entonces, niente la calma  
que quieres dar á tu acento,

y hay un pesar violento  
en el fondo de tu alma?  
¿No es verdad? ¿Digno no soy  
de compartirle contigo?

MIL.

(Haciendo un violento esfuerzo.)

Era hasta hoy mi único amigo,  
de los dos sea desde hoy.

¡Que él no lo sepa jamás!

PEDRO

¡Adiós mis días serenos! (Apenadísimo.)

MIL.

¿Por qué no me quiere menos? (Casi llorando.)

PEDRO

¡Porque no le quieres más! (Idem.)

### **Plañísimo en la orquesta. Recitado**

MIL.

En esa playa, tras una roca,  
que el agua baña con furia loca  
y en cuyas peñas se estrella altiva  
la blanca espuma que riza el mar,  
yo sola y libre, sin más pesares  
que los fingidos en mis cantares,  
bajo su sombra me guarecía  
del sol del cielo canicular.

Allí, al murmullo de mis canciones,

se despertaban mis ilusiones

y los dorados dulces ensueños

que guarda el alma con tanto afán,

como despiertan sobresaltadas

aves que pueblan las enramadas,

al primer grito de los halcones

ó al primer soplo del huracán.

Allí una noche llegó á mi oído

un dulce acento desconocido (Con emoción.)

volví la vista, medrosa y muda,

y hallé de pronto cerca de mí

un hombre joven que sonreía

y que de amores me requería,

enloqueciendo mi alma inocente

con dulces frases que nunca oí.

Su altivo porte, su faz serena

y su mirada de encantos llena,

con raro efecto, mágico y triste, (Con tristesa.)

impresionaron mi corazón,

y al encontrarle día tras día,

con suave y dulce melancolía,

perdí la calma, luchar no pude,  
pesa de horrible fascinación.

(Movimiento de Pedro José. Con tristeza y dignidad.)

La vez postrera que en mi camino  
de sus amores á hablarme vino,  
yo, al caballero, con la mirada,  
la santa iglesia le señalé.

(Con solemnidad.)

«Si es tu amor santo—le dije—y puro,  
ser sola tuya por siempre juro,  
allí Dios oye los juramentos;  
allí los tuyos escucharé.»

(Con tristeza.)

Quedó á mis frases helado y mudo,  
hablarme quiso y hablar no pudo,  
y yo, sintiendo dentro del pecho  
morir el alma que le rendí,  
de obscuras sombras entre el misterio,  
llamé á las puertas del Monasterio,  
y sorda al ruido de sus palabras  
la santa puerta cerré tras mí.

(Los versos anteriores deben entonarse y medirlos de manera que la última palabra coincida con el fuerte de la orquesta.)

### Música

Desde aquél instante  
mi dicha he perdido,  
su acento recuerdo,  
su faz nunca olvido,  
y pena y locura  
agitan mi ser,  
queriendo olvidarle,  
y sin poder.

Allí un ano entero  
enferma de amor,  
no pude con rezos  
ahogar mi dolor.  
De día y de noche  
trastornan mi ser  
los mal apagados

recuerdos de ayer,  
pues de su alma  
la mía va en pos.  
No pudiendo ser suya,  
juré ser de Dios.

Que yo le adoro,  
que yo me muero  
y sufro y lloro  
sin poderlo olvidar,  
y el alma mía  
triste y sombría,  
ya no encuentra alegría  
con qué soñar.  
¡Ay de mí!  
Todo ha muerto para mí.

### Hablado

PEDRO      ¿Pero, y mi hijo, mi Juan; (Casi llorando.)  
no te aterró su recuerdo?  
MIL.        Padre, las luchas del alma  
dominarlas no sabemos.  
Olvidé á Juan, olvidé  
todo lo que á ustedes debo.  
Si me olvidé de mí misma,  
¿de quién tendría recuerdo?  
PEDRO      ¿Y qué esperanza te queda?  
MIL.        La de volver al convento.  
PEDRO      ¿Para siempre?  
MIL.        Para siempre.  
PEDRO      ¿Pero ese amor?...  
MIL.        ¡Era un sueño!  
PEDRO      ¿Tu pasión?  
MIL.        Una quimera.  
PEDRO      Y ese hombre, al fin ..  
MIL.        ¡Un misterio!  
Ilusiones de un segundo  
son humo que lleva el viento.  
¡Perdón, padre! (Abrazándole.)  
PEDRO      ¡Hija querida! (idem.)  
MIL.        Ya conoces mi secreto.

PEDRO Si en el mundo no hay ventura,  
la buscaré en el convento. (Se va llorando.)  
¡Yo te perdono, hija mía,  
todo el mal que nos has hecho!

### ESCENA XIII

PEDRO JOSÉ, JUAN ANTONIO. Después PERCEBE

JUAN (Saliendo por la puerta de la derecha.)  
¡Era verdad; ¡Quiere á otro! (Desesperado.)  
PEDRO ¡Valor, hijo! ¡No hay remedio!  
JUAN ¡Para odiar sí tengo fuerzas,  
para olvidar no las tengo!  
PEDRO ¡Eres un hombre!  
JUAN Los hombres  
afrontan del mar los riesgos,  
luchan con hombres y fieras, (Con valentía.)  
cara á cara y cuerpo á cuerpo,  
pero en las luchas del alma (Con decaimiento.)  
el valor es tener miedo.  
PEDRO Los hombres han de vencerse.  
JUAN No puedo, padre, no puedo. (Casi llorando.)  
PEDRO Valor, valor, Juan Antonio.  
JUAN No le tengo... no le tengo.  
(Dejando caer la cabeza en el hombro de Pedro José.)  
PER. (Entrando por el foro.)  
¡Juan Antonio! Lo sé todo;  
no dirás que anduve lerdo;  
trabajillo me ha costado,  
pero por fin dí con ello.  
JUAN (Levantándose.)  
¿Qué dices?  
PER. Que la Nicasia  
te espera y que yo te espero,  
y que el señorito ese  
ha vuelto otra vez al pueblo.  
JUAN ¿Que está aquí? ¡Gracias, Dios mío!  
(Con alegría nerviosa.)  
PER. Bien puedes estar contento.  
¡Ya sé dónde van á verle!  
JUAN ¿Tú lo sabes?  
PEDRO ¡No os entiendo!



- JUAN** (Transición brusca: con arrogancia y valor exagerado.)  
Que ya tengo fuerzas, padre,  
que ya soy hombre de nuevo,  
que ahora ni me asusta nada  
ni me aterra el mundo entero.
- PEDRO** ¿Dónde vas?
- JUAN** Donde me llevan  
mi destino y mi deseo.  
¡A matar... si es necesario! (Como loco.)  
¡A morir... si está dispuesto!  
¿Y tu padre?
- PEDRO** Ese aquí vive,  
aun después que yo esté muerto.  
(Señalando al corazón.)  
¡Ahora sí que ya soy hombre!  
(Se marcha con Percebe por la puerta del foro.)
- PEDRO** Señor, ¡piedad de este viejo!  
(Cae de rodillas.)

### **MUTACION A OSCURAS**



## CUADRO TERCERO

Decoración: A la derecha, altas y escarpadas rocas. Una de estas, dividida por otra más pequeña, forma dos caminos paralelos entre sí, practicables, que convergen ó se bifurcan en el extremo más saliente de dicha roca, por donde los personajes bajan á escena, excepto Milagros y Nicasia, que pueden hacerlo por la caja ó término anterior é inmediato al que ocupa la roca, para lo cual bastará que al llegar al extremo de ésta y por el camino paralelo al que llegaron, desanden lo andado. A este efecto, es necesario que por la parte interior haya dos escaleras ó gradas. El telón de fondo de mar y con efecto de luna. Entre este telón y la roca espacio suficiente para dar paso á una barca. Los términos primero y segundo de la izquierda son pasos libres. Es de noche.

### ESCENA XIV

PEPE, LUISITO y CARLOS. Aparecen en lo alto de la roca y van descendiendo de unas á otras, trabajosamente, hasta llegar á escena

LUI. Pero chico, ¿dónde nos llevas?  
PEPE Al teatro de mis aventuras.  
LUI. En esta tierra hay que aprender gimnasia para hacer el amor.  
CARL. ¡No me haría gracia un baño á estas horas!  
PEPE ¡No eres poco cobarde! Ya llegamos. Ahora un salto. (saltando á escena.)  
LUI. ¡La gran batuda! (idem)  
CARL. ¡A volar! (idem.)  
LUI. ¡Hombre, qué meseta más simpática!

- PEPE ¡Nuestro nido de amores!  
LUI. ¡No, lo que es aquí no os estorbaría mucho la gente!
- CARL. De modo que la apuesta ha sido...  
PEPE Porque esta mañana me habeis tomado el pelo y habeis dudado que yo llegue á conquistar á mi novicia.
- CARL. ¡Y lo seguimos dudando!  
PEPE Acompañadme esta noche—os dije;—vais á pagar mi viaje de novio. Dos mil pesetas pierde el que pierda. «Trato hecho. Me separé de vosotros, volví esta tarde á Ondárroa, estudié la topografía de este terreno para la huida, y esta noche podré cantar como el César: *Veni, vidi, vici.*»
- LUI. O lo otro.  
PEPE ¿Qué es lo otro?  
LUI. Ni veni, ni vedinice, ni vinici.  
PEPE Dentro de media hora acudirá Milagros á la cita, y ó deajo de ser quien soy ó antes del amanecer estaremos en Pasajes. Allí se divide la caravana; vosotros á San Sebastián; ella y yo á Biarritz con vuestras dos mil pesetas.
- CARL. ¡Vas á perder!  
PEPE Ya lo veremos. Vaya, dejadme solo.  
CARL. Mira, más vale que nos coloques tú.  
PEPE Venid conmigo.  
LUI. (Con guasa.) ¡Pasad, don Juan!  
PEPE Sígueme, Ciutti.  
LOS TRES ¡Já, já, já! (Se va por la segunda de la izquierda.)

## ESCENA XV

PERCEBE y NICASIA por la roca

- PER ¡Tres! ¡He visto tres! Los mismos de esta mañana. ¿Traerán la maquinilla?  
NIC. No ha llegado Juan Antonio.  
PER ¡Paece que no! Agárrate, no te vayas á escurrir y me quede viudo. Por ahí bajarás mejor, yo aquí me siento. (Se sienta, quedando con las piernas colgando por la parte de afuera de la

roca. Nicasia hace mutis de la roca.) Pero, ¿cómo encontrarán los hombres estos sitios solitarios pa enloquecer á las señoras!

NIC. (Saliendo á escena.) ¿Si no vendrá ese?  
PER. ¡Anda, ya lo creo! Tú no sabes lo alegre que se puso cuando le dije que era este el sitio elegido para arrullarse los palomos!

NIC. Vendrá, sí, los celos le traerán.  
PER. Como á tí, y como á mí.  
NIC. Quítate de ahí, que pareces un espantapájaros, y si te ven...  
PER. Ya no se ven. (Saltando á escena.)  
NIC. ¡Ah, Juan Antonio! Déjame sola con él.  
PER. ¡Otra vez! Mira que ahora es de noche, y de noche todos los gatos son pardos. No le vayas á confundir conmigo y. .  
NIC. Vete, estúpido.  
PER. Me gusta esta mujer por lo cariñosa. (Se va por la segunda derecha.)

## ESCENA XVI

JUAN ANTONIO por la roca. NICASIA en escena

### Música

JUAN ¿Sola?  
NIC. Ya lo ves.  
JUAN Ella no vendrá.  
Es falso tu aviso.  
NIC. No tardará.  
JUAN Eres mala. (Saltando á escena.)  
NIC. Son los celos  
que me arrastran sin querer,  
y estoy ciega al verte ciego  
adorar á otra mujer.  
Es que te mueres por ella,  
es que me muero por tí,  
y en los brazos de otro hombre  
pronto la verás aquí.  
Por él vivió en el convento,  
por él tu casa dejó,  
por él sufre, por él llora,  
y por tí no.

JUAN Basta.  
NIC. Has de escucharme.  
JUAN No me hagas sufrir.  
NIC. Tú sufres por ella,  
como yo por tí.  
Acaso ignoras  
lo que es querer  
y dar la vida  
á una mujer.  
JUAN Acaso ignoras  
lo que es sufrir,  
y que de celos  
voy á morir.  
NIC. Por ella son  
y no por mí.  
JUAN Por ella sí.  
NIC. ¿Sí?  
JUAN ¿Sufres?  
¡Calla!  
NIC. Vete.  
JUAN ¡Olvidala!  
NIC. No.  
JUAN ¡Despréciala!  
NIC. Nunca.  
JUAN Por tí mi vida diera,  
y ella ingrata te desprecia al fin.  
JUAN Son un martirio los celos  
mezcla de rabia y dolor,  
de odio, venganza y locura  
que sólo siente quien siente amor.  
Si la esperanza se aleja  
y deja sólo el pesar,  
siempre el furor aconseja  
matar, ¡eso es amar!  
NIC. Por ella vino.  
JUAN Oyeme.  
NIC. Nunca.  
JUAN Si por ella sufrí  
y si en ella adoré,  
qué me importa de tí  
si no sé si hoy aquí  
mataré ó moriré.  
NIC. Eso no. Calla. Anda, vámonos.  
JUAN ¡Nunca!

NIC.            ) Si vengar { me } pretendes hoy aquí  
JUAN            )            { te }  
de tu infame traición,  
como muero por tí  
morirá tu pasión.  
Son un martirio los celos  
mezcla de rabia y dolor,  
de odio, venganza y locura.  
Sufrir, eso es vivir.  
eso sólo es amor.

### Hablado

JUAN            ¡Oh! ¡Basta!  
NIC.            Aun tengo una esperanza. Al convencerte  
de su traición, al comparar su alma con la  
mía, ¿qué harás?  
JUAN            ¡Odiarte más que á ella, porque tus celos me  
han hecho ver lo que mi ceguedad me ocul-  
taba!  
NIC.            ¿Es decir?...  
JUAN            ¡Que me traes á la perdición! ¡Que te gozas  
con mi martirio! ¡Que eres feliz pensando  
que voy á despreciarla, y que yo... ingrata la  
adoro, de otro me enloquece, y ella y solo  
ella puede ser dueña de mi alma!  
NIC.            Tu frialdad me mata  
JUAN            ¡Te compadezco!  
NIC.            (Con acento amenazador.) Veremos al final cuál  
es más digno de lástima. (Se va por la segunda  
derecha. Pequeña pausa.)  
JUAN            ¡Cada minuto que pasa es una hora de mar-  
tirio! ¿Vendrá? ¡Dios mío, que no venga, que  
no venga! ¡Que esta mujer sea una infame.  
¡Ah, ella! (Viendo á Milagros aparecer por la roca.)  
¡Era verdad! ¡Ya no hay esperanza! ¡Fuerza,  
valor, que no me falten ahora! (se oculta por  
la tercera izquierda.)

## ESCENA XVII

MILAGROS en la roca. PEPE saliendo por la segunda izquierda

- PEPE ¡Parece que tarda!
- MIL. ¡Allí está! (Sin detenerse desciende de la roca por la parte interior y sale en seguida á escena.)
- PEPE ¡Milagros! ¡Por fin! ¡Si estoy afortunado la convenzo en cinco minutos!
- MIL. (Saliendo á escena.) Aquí me tienes.
- PEPE Gracias por tu confianza en mí. No podía vivir más tiempo sin verte. ¿Verdad que no me has olvidado? ¿Que me quieres como antes? ¿Que no puedes vivir sin mí?
- MIL. Mi alma es tuya, tuyo mi pensamiento, mi vida, si la quieres, tuya; á cambio de eso exijo sólo tu nombre que es la salvaguardia de mi honor.
- PEPE Mi nombre... (Dudando.) Yo hoy no puedo, quizá más adelante...
- MIL. ¡Será tarde! Pasado mañana volveré al con vento.
- PEPE ¿Crees que no me quieres? ¡Te engañas á tí misma! Mi recuerdo te perseguirá por todas partes, no podrás ser feliz sin mí, mientras que á mi lado toda la vida, siempre adorándonos, yo tu esclavo, tú mi ilusión, así siempre así .. (Queriendo abrazarla.)
- MIL. (Rechazándole con dignidad.) ¡He venido porque has jurado respetarme!
- PEPE Es que te adoro, que me vuelves loco; ver, sígueme; la felicidad te espera.
- MIL. ¡Felicidad de un día! (Con amargura.)
- PEPE No, de siempre; y cuando seas mía...
- MIL. (Indignada.) ¡Basta! (Llorando) ¡Perdón, Dios mío! ¡Qué tarde me has hecho conocerle! Ese es mi castigo. ¡Adiós!
- PEPE Espera. ¡Oyeme!
- MIL. ¿Qué puedo oírte después de lo que me has propuesto? Me robaste fácilmente el alma de niña, pero no conseguirás robarme la honra de mujer. (Con resolución.)

PEPE No puedes irte así.  
MIL. Para siempre.  
PEPE (Cogiéndola una mano.) ¡Eso lo veremos!  
MIL. ¡Suelta! ¡Te desprecio! (Se suelta y corre á buscar el camino de las rocas por entre cajas. Pepe salta desde la escena á la roca, interceptándola el paso.)  
PEPE ¡Oh, yo te cerraré el paso; no te irá! Aquí no podrás luchar. No se pasa. (Al verla salir á la roca.)  
MIL. Aparta.  
PEPE Tienes que ser mía por fuerza. (Sujetándola. En este momento, y no antes, aparece en la roca Juan Antonio (para lo cual, y como es natural, momentos antes habrá salido por la tercera izquierda y habrá trepado á la roca por donde antes bajara) y cogiendo por el cuello á Pepe, dice con furia:)

## ESCENA FINAL

DICHOS, JUAN ANTONIO. A poco LUISITO, CARLOS, PERCEBE y NICASIA. Después PEDRO JOSÉ

JUAN ¡Cobarde!  
MIL. ¡Ah! (Dando un grito.)  
PEPE ¡Eh! (Asombrado, pero no asustado.)  
JUAN Esa fuerza empléala para defenderte de mi furia.  
PEPE Paso.  
JUAN Sobre mí.  
PEPE Lo veremos. (Luchan agarrados hasta que Juan Antonio consigue dominarle y lo arroja al mar por el espacio que media entre la roca y el telón de fondo.)  
MIL. ¡Juan Antonio!  
PEPE (Al caer.) ¡Ah!  
MIL. ¡Jesús! ¡Qué has hecho?  
JUAN ¡Sepultar para siempre un cariño maldito!  
MIL. ¡Salva á ese hombre!  
JUAN ¿Le quieres todavía? (Rabioso.)  
MIL. ¡Por tí! ¡Sálvalo! ¡Te pierdes por mí!  
JUAN Así te probaré lo que te quiero.  
MIL. ¡No, sálvalo! ¡Favor! ¡Socorro! (Bajando de la roca y saliendo enseguida á escena.)



- PER. ¿Qué pasa? (Faliendo.)  
LUI. ¿Qué es esto? (idem.)  
MIL. ¡Un hombre que se ahoga! ¡Salvadle!... se ha caído...  
NIC. Mentira. Juan Antonio le ha tirado. (A Juan Antonio.)  
¡Eh!  
JUAN Sí, yo; yo he sido.  
NIC. Esa es mi venganza. ¡Eres un asesino!  
PEDRO (Apareciendo en la barca, por el espacio que media entre la roca y el telón de fondo.) ¡No!  
¡Eh!  
TODOS Ese hombre está aquí.  
PEDRO ¡Padre! ¿Pero tú?...  
JUAN ¡Sí, tu padre, que te había adivinado otra vez. (Salta á tierra) Me debe la vida, como me la debes tú.  
MIL. Olvidándole para siempre te la pago.  
PER. ¡Camará! ¡Una ducha por parte de noche!  
¡Que aproveche!  
CARI. ¡Dos mil pesetas! ¡Já, já!  
MIL. (A Juan Antonio, que ya ha saltado á escena.) Juan Antonio, perdóname; mañana volveré al convento.  
PEDRO No, á mis brazos, y de ellos... ¡Dios sabe!  
JUAN ¡Padre!  
NIC. (Llorando.) ¡Oh, no puedo más!  
PER. (Acercándose á Nicasia.) ¿Y nosotros, cuando nos casamos? (Vase Nicasia, despreciándole.) ¿No? ¡Pues me suicidio! Prepare usted la barca para salvarme. (Se sube á la roca con decisión.)  
PEDRO ¡No olvidéis nunca lo que sufre un padre por sus hijos!  
PER. ¿Sufre? ¡No quiero ser padre ni de mentirijillas! (Cuadro.—Pedro José, Juan Antonio y Millagros, abrazados los tres. Carlos y Luis, inclinados hacia la barca, riéndose de Pepe. Percebe en lo alto de la roca.)

TELON

## OBRAS DE LUIS DE LARRA

---

- Salirse con la suya*, juguete cómico en un acto.  
*La avaricia rompe el saco*, juguete cómico en un acto.  
*A cual más loco*, juguete cómico en un acto.  
*Perico el de los palotes* (1), zarzuela en un acto, música de Taboada.  
*Lista de compañía* (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.  
*En un lugar de la Mancha*, zarzuela en un acto, música de Arnedo.  
*Entre primos*, zarzuela en un acto, música de Gómez.  
*La noche del 31* (2), zarzuela en un acto, música de Caballero.  
*Avisos útiles*, juguete cómico en un acto.  
*¡Fuego!*, juguete cómico en un acto.  
*Don Manuel Ruiz* (2), zarzuela en un acto, música de Caballero.  
*Perder la pista*, zarzuela en un acto, música de Llanos.  
*Septiembre, Eslava y Compañía* (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.  
*Los emigrantes* (1), zarzuela en un acto, música de Brull.  
*Los Isidros* (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.  
*Muerte, juicio, infierno y gloria* (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.  
*Quítese usted la bata* (1), zarzuela en un acto, música de San José.  
*Hace falta un caballero* (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.  
*Los calabacines* (1), zarzuela en un acto, música de Nieto.  
*Las cuatro estaciones* (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.  
*Conferencia*, monólogo en prosa.  
*El fantasma de fuego* (1), zarzuela en dos actos, música de Caballero.  
*De Herodes á Pilatos* (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.

- Los extranjeros* (2), zarzuela en un acto, música de Caballero.
- El hijo de su excelencia* (1), zarzuela en un acto, música de Jiménez.
- Los invasores* (1), zarzuela en un acto, música de Valverde (hijo).
- Los dineros del sacristán* (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.
- La Menegilda* (1), zarzuela en un acto, música de San José.
- Los rábanos por las hojas* (1), zarzuela en un acto, música de Caballero y Chalóns.
- La rueda de la fortuna* (1), zarzuela en un acto, música de Caballero y Hermoso.
- La invasión de los bárbaros*, comedia en dos actos.
- La venida de Pepita.*
- Los gemelos.*
- Honra por honra.*
- Cuadros insolentes.*
- San Gil de las afueras* (1), zarzuela en un acto, música de Caballero y Hermoso.
- La menina ó el timo del portugués*, zarzuela en un acto, música de Alvarez Toledo.
- El diluvio universal*, comedia en dos actos.
- Chirimoya ó la Reina Sanguinaria*, bufonada en un acto, música de Calleja y Lleó.
- El turno de los partidos* (3), zarzuela en un acto, música de Rubio
- Aprieta constipado ó catarro nacional* (4), revista en un acto, en verso y prosa.
- El maestro de obras*, zarzuela en un acto, música de Cereceda.
- Gimnasio modelo*, pasillo en un acto, música de Cereceda.
- Los figurines* (5), revista en un acto, música de Caballero y Cereceda.
- «*La perla de Oriente*» (6), zarzuela en un acto, música de Hermoso.
- La trapera*, zarzuela en un acto, en prosa y verso, música de Caballero y Hermoso.
- El parto de los montes, ó Madrid se divierte* (5), sátira municipal en un acto, música de Caballero y Chalons.
- La revolución social* (3), zarzuela en un acto y cuatro cuadros, música de los maestros Calleja y Lleó.
- «*Marquilla (hijo)*», juguete cómico en un acto.

} Estrenadas en la Habana.

- Mundo, demonio y carne* (5), zarzuela en un acto y cinco cuadros, música de Caballero y Valverde (hijo).
- La coléta del maestro* (7), zarzuela en un acto y tres cuadros, música de Cereceda.
- La inclusera*, zarzuela en un acto, música de Caballero y Valverde (hijo).
- !!!*Siempre p'atrás!!!*... chifladura satírico-social en un acto, música de Rubio y Lleó.
- ¡*Los nervios!*, entremés en prosa.
- La galerna*, zarzuela en tres cuadros y un prólogo, música de Valverde (hijo).
- La guardabarrera* (3), zarzuela en un acto y cinco cuadros, música de Torregrosa.
- La tarasca* (8), sainete, música de Lleó.

- 
- (1) En colaboración con D. Mauricio Gullón.
- (2) Idem id. con D. Enrique Sánchez Seña.
- (3) Idem id. con D. Eugenio Gullón.
- (4) Idem id. con nueve aplaudidos autores y diez maestros compositores.
- (5) Idem id. con D. Manuel Fernández de la Puente.
- (6) Idem id. con D. Antonio Fanosa.
- (7) Idem id. con el Sr. Blanco-Pellicer.
- (8) Idem con D. Enrique Manso.



Los ejemplares de esta obra se hallan  
de venta únicamente en el Despacho Cen-  
tral, Arenal, 20.

**Precio: UNA peseta**

ra se hallan  
spacho Cen-



Los ejemplares de esta obra se hallan  
de venta únicamente en el Despacho Cen-  
tral, Arenal, 20.

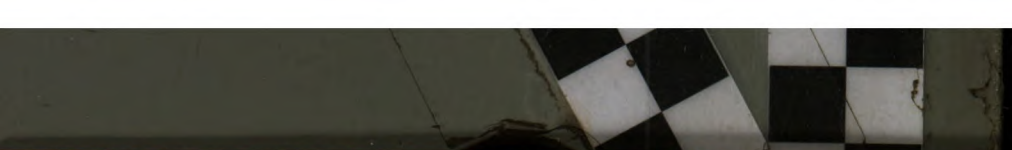
**Precio: UNA peseta**





obra se hallan:  
Despacho Cen-

eta

A black and white checkered pattern is visible at the top of the page, likely from a book cover or endpaper.

Los ejemplares de esta obra se hallan  
de venta únicamente en el Despacho Cen-  
tral, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta